

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA EN SAN SEBASTIÁN EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII¹

Los Pasos.—Un insigne escultor donostiarra.

Constante y unánime es, desde hace años, la noble aspiración de los donostiarras por saber qué es lo que ha sido de aquellos artísticos *Pasos de Semana Santa*, que tan justa fama adquirieron antaño, obra, gran parte de ellos, del insigne escultor donostiarra D. Felipe de Arizmendi; y á este fin dirigió sus investigaciones hace tiempo esta Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa.

Existe en el archivo-biblioteca de dicha Delegación provincial de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando un expediente conteniendo comunicaciones oficiales, confidenciales y privadas, diferentes notas y manuscritos, etc., que arrojan mucha luz acerca de este particular, y contrista el ánimo sólo el pensar en la manera cómo han sido tratadas, destrozadas y esparcidas aquellas escultóricas escenas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Únicamente diremos que los tan justamente renombrados *Pasos de Semana Santa* fueron bárbaramente mutilados por primera vez en 1813, por las tropas anglo-lusitanas cuando la horrorosa hecatombe del 31 de Agosto y días siguientes; restaurados luego, fueron nue-

(1) Informe leído en sesión de 8 de Abril de 1897.

vamente destrozados durante la primera guerra civil, para sufrir por fin una salvaje destrucción á hachazo limpio pocos años después de la última insurrección carlista, y todo sólo por falta de gusto y conocimientos artísticos.

*
* * *

Afortunadamente, algo pudo salvarse, pues aparte del típico grupo del Descendimiento que existe en la capilla del Campo Santo de Polloe, restaurado por el escultor D. Marcial de Aguirre, y de alguna que otra efigie que se conservan en Santa María y San Vicente, grato fué al vocal de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa D. Antonio Arzac y al firmante, dar en los almacenes parroquiales de la iglesia matriz donostiarra, ó sea en Santa María y desvanes, así como en la Casa Consistorial, con algunas artísticas efigies de los *Pasos de Semana Santa*, mutiladas unas y del todo destrozadas otras.

Difíciles y penosas fueron las investigaciones de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, pero la suerte hizo que pudiéramos examinar con detención todos los restos de la estatuaria citada; reconstituir lo mejor posible varias efigies y tomar nota de todo ello, apuntes que se hallan depositados en el archivo de esta Junta.

A muchos ha de sorprender cuando digamos que seis artísticas caras pertenecientes á imágenes de los antiguos *Pasos de Semana Santa*, se hallan conservadas en la Casa Consistorial.

Si algún día el Ayuntamiento de San Sebastián, de acuerdo con la Junta Parroquial de Santa María, se decidiera á restaurar los restos de estatuaria, aprovechando lo aprovechable de lo que aún queda salvado de la tercera y última destrucción de los preciados *Pasos de Semana Santa*, los amantes de los recuerdos históricos y de las bellas artes donostiarras estarán de enhorabuena. A este fin se encaminan los trabajos constantes de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

Justo es que, entretanto, citemos los nombres de dos modestos cuanto dignos y veteranos funcionarios á cuyo celo é intervención personal es debido el que aún queden vestigios, si bien mutilados, de aquellas escultóricas obras que eran el orgullo de los antiguos donostiarras: son estos el celador de las Parroquias Unidas á la sazón, don Miguel Olaechea y el conserje de la Casa Consistorial D. Francisco Salcedo.

*
* * *

Las procesiones de Semana Santa en esta ciudad se celebraban en los siglos pasados y á principios del presente (hasta 1835), con extraordinaria concurrencia y solemnidad, tomando parte en ellas todas las autoridades, comunidades y el pueblo en masa.

Costumbre era también que durante la Semana de Pasión los caballeros y jóvenes más distinguidos de la población se retiraran á hacer ejercicios espirituales en el convento de frailes de San Francisco de Atocha, en cuyo solar se asienta la actual casa de Misericordia. Este detalle de los ejercicios espirituales es cosa hoy ignorada por la inmensa mayoría de los donostiarras.

El día de Jueves Santo salía la procesión en esta forma y con los siguientes preciosos *Pasos* que aún subsisten, restaurados, de la obra monumental de Arizmendi.

Primero, el *Jesús Nazareno*, llevado por cuatro niños vestidos de blanco y denominados *churiskos* (los pequeños blancos).

Después, sucesivamente las artísticas escenas representando *El Ecce Homo*, *La Oración del Huerto* y *La Verónica*, cerrando la marcha *La Virgen de los Dolores*, rodeada de otros cuatro niños vestidos de ángeles.

El Viernes Santo, las calles de San Sebastirín veían desfilan otra procesión de gran efecto donde brillaban una vez más las hermosas obras de arte del insigne escultor citado.

Abría la marcha el *Jesús Nazareno* ya indicado y á quien seguía el Paso representando á *Cristo en presencia de Pilatos*. El tercer Paso era *La Crucifixión*, destacándose las efigies de la Virgen y de la Magdalena.

Luego venía el soberbio y grandioso grupo *El Descendimiento*, compuesto de seis efigies representando las tres Marías, José Darimatea, San Juan Evangelista y el que desclavó al Señor de la Cruz.

Este Paso, si bien incompleto y colocado demasiado alto para que pueda ser debidamente estudiado y contemplado, se encuentra en la capilla del Campo Santo, como ya dijimos anteriormente.

Tras *El Descendimiento* venía en pos *El Santo Entierro* y por fin *La Virgen de la Soledad* con cuatro ángeles vestidos de negro.

A estas dos procesiones asistían en representación de sus respectivos conventos de San Telmo y de San Francisco, veinte y cuatro frailes dominicos y otros tantos franciscanos.

Fácil es comprender con estos detalles el aspecto imponente que

bajo el punto de vista artístico y religioso presentaban las procesiones de Semana Santa en el San Sebastián de antaño.

Debo gran parte de estos curiosos detalles á los apuntamientos manuscritos que me tiene facilitados el respetable y entusiasta donostiarrá D. Siro de Alcain, á quien aquí reitero las gracias públicamente con motivo de este informe.

*
* *

¡Triste condición la del destino humano! Nadie ó casi nadie se acuerda hoy en día del insigne escultor donostiarrá, del autor de aquellas hermosas obras de arte, gloria de esta ciudad, punible olvido y abandono acerca del cual muchas veces hemos solido hablar con amigos cariñosos.

Ingrata hasta ahora se muestra la ciudad de San Sebastián, no enalteciendo ni conservando como es debido el recuerdo de artista tanpreciado, del notable cuanto desgraciado Felipe de Arizmendi, cuyo nombre figura dignamente entre los escultores españoles de fines del siglo XVII y principios del XVIII; artista superior en todo, á su paisano Juan de Arizmendi, natural de Cizurquil, quien trabajó también como tallista y escultor principalmente en los retablos y estatuas de Fuenmayor y Briones.

Si bien con Arizmendi estamos bastante lejanos de la brillantez, concepción y ejecución artística de Bartolomé Ordoñez y de Pedro Torrigiano; de Alonso Berruguete, el insigne discípulo de Miguel Angel; de Gaspar Becerra, émulo y rival del llamado *Miguel Angel español*; de los Vergara, Siloe, Miguel de Ancheta, Juan Martínez Montañés y Alonso Cano, los Roldanes, Jordanes y Mena, no podrá negarse tampoco nunca, que en los trabajos de Arizmendi existen, guardadas las debidas proporciones, ese sello especial y peculiar de los grandes maestros del Renacimiento español en particular el anatómico, en el que, á tan gran altura rayaron el Torrigiano y Becerra; ese gusto *sui generis* puramente español que supo combinar y hermanar el arte verdaderamente pagano y sensualista del Renacimiento italiano, con el simbolismo, el idealismo, el sentimiento del medio ambiente artístico, religioso y militar á la vez, de nuestra patria; inspiración de belleza artística nacional, que nos legaron esos anónimos imagineros de los capiteles, pórticos y sepulcros románicos, y los que, luego, ya pudieron dar libertad á su imaginación y talento en las suntuosas ca-

tedrales ojivales, escuela que tanto se presta ésta á la gala y ornamentación del arte escultórico.

*
* * *

En Arizmendi vemos lo que éste se afamaba por la perfección del estudio anatómico, hábilmente combinado con el ropaje, indumentaria y carácter general del sujeto que trataba, y así es que después de examinar más y más los restos de sus diferentes obras que aún se conservan entre nosotros, podemos afirmar que nada nos extraña y que la tenemos por muy verídica, la afirmación que hace Araujo en su hermosa *Historia de la Escultura de España*, obra premiada por la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, cuando dice: que Felipe de Arizmendi para lograr el extremado naturalismo de los gestos de los sayones de los *Pasos de Semana Santa*, convidaba á beber á los soldados del Regimiento de infantería suiza de guarnición en San Sebastián, y ya beodos, sacaba de aquellas esculturales fisonomías las mascarillas de sus rostros.

Araujo sostiene que los tres Pasos, representando *La Cena*, *La Prisión en el Huerto* y el *Descendimiento*, eran del notable escultor asturiano Juan Antonio Ron, y de Arizmendi *La Oración del Huerto*, la *Caida de Jesús* y el *Despojo de las Vestiduras*; pero á nosotros, sin pretender rectificar á Araujo, pues desgraciadamente en 1813 desaparecieron todos los archivos locales, ¿no nos será permitido manifestar que cuando la tradición pública es tan arraigada y constante en San Sebastián de que todos los *Pasos de Semana Santa* eran de Arizmendi, no hubiera podido suceder que el pobre Felipe, que murió en el hospital, olvidado y abandonado, trabajara como artifice para poder comer, en los notables escultóricos grupos atribuidos á Antonio Ron, conjunto esbelto la obra total, y que para mengua nuestra ha casi desaparecido hoy en día?

Sea de ello lo que fuere, deber de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa es, como lo hace siempre, sin arredrarle las contrariedades y dificultades con que tropieza, insistir en sus gestiones para salvar de una ruina segura lo poco que aún queda, desparramado, maltrecho ó destrozado, de aquellos celebrados *Pasos de Semana Santa*, obras del notabilísimo escultor donostiarra, autor de la estatua de *San Pedro Apostol*, de pontifical, en Santa María; de los medallones de las *Ánimas del Purgatorio* y de la *Sagrada*

Familia en San Vicente; de las estatuas de *San Luis*, Rey de Francia y *Santa Rosa*, ejecutadas para el antiguo convento de San Francisco de esta ciudad; con más las de *San Juan Bautista*, *San Pedro*, *San Pablo* y *San Miguel* del magnífico retablo mayor, y el *San Juan Bautista*, de la sacristía parroquial de Pasajes; un *Jesús Nazareno* para la iglesia de Plasencia, un *San Ignacio de Loyola* y la medalla de las *Ánimas*, para la de Tolosa; las estatuas de la *Concepción* y *Santa Bárbara* para Santiago de Bilbao, etc., amén de otros trabajos ejecutados en el país basco, y que no citamos en obsequio á la brevedad.

Terminamos repitiendo que con el citado escultor es injusto su pueblo natal, manteniendo en completo olvido el nombre de tan aventajado artista, quien tanta gloria ha reportado á esta ciudad cuando se trata de la escultura española en la historia de las bellas artes nacionales.

Y por nuestra parte, y en nuestra modesta esfera, dedicamos al desgraciado Felipe de Arizmendi este pequeño recuerdo, aprovechando una oportunidad tan favorable como es la de hablar del autor de los *Pasos de Semana Santa* en estos clásicos días de retiro y meditación.

PEDRO M. DE SORALUCE.

¡JESÚS!



¡O zenbat aldiz iŕurten zaitan
 abotik zure izena,
 amaren kolko zoragarrian
 ikasirikan aurrena.
 Gero... munduko gora-beretan
 zaitut itz pozgarriyena,
 eta bakarrik eskatzen dizut
 zu esatea azkena!

ANTONIO ARZÁC.

